

RVR1960 | TRADICIONAL
& VERDADERA

HAY VIDA EN JESÚS

NUEVO TESTAMENTO

BIBLIAS

HOLMAN[®]

NASHVILLE, TENNESSEE

ÍNDICE

NUEVO TESTAMENTO

SAN MATEO	1
SAN MARCOS	29
SAN LUCAS	46
SAN JUAN	75
HECHOS	95
ROMANOS	122
1 CORINTIOS	133
2 CORINTIOS	144
GÁLATAS	151
EFESIOS	155
FILIPENSES	159
COLOSENSES	162
1 TESALONICENSES	165
2 TESALONICENSES	168
1 TIMOTEO	170
2 TIMOTEO	173
TITO	175
FILEMÓN	177
HEBREOS	178
SANTIAGO	187
1 SAN PEDRO APÓSTOL	190
2 SAN PEDRO APÓSTOL	194
1 SAN JUAN APÓSTOL	196
2 SAN JUAN APÓSTOL	199
3 SAN JUAN APÓSTOL	200
SAN JUDAS APÓSTOL	201
EL APOCALIPSIS	202

CONTENIDO

Introducción	iv
Dónde encontrar	v
¿Estás dispuesto a recibir el regalo de Dios: vida eterna y esperanza?	215
¿Qué sucede después que recibes el regalo de Dios: vida eterna y esperanza?	216
¿Cómo encontrar vida y esperanza?	217

INTRODUCCIÓN

¿HAY VIDA Y ESPERANZA?

El futuro es incierto.
Las familias se están fragmentando.
Las drogas están arruinando ciudades y escuelas.
Las enfermedades están plagando y matando a nuestro pueblo.

¿HAY VIDA Y ESPERANZA?

¿Podemos tener paz y gozo en el corazón?
¿Podemos tener verdadera satisfacción en la vida?
¿Podemos contar con poder y fortaleza para vivir con propósito?
¿Hay alguien que verdaderamente se interese por nosotros?

**¡Sí, hay esperanza! ¡Sí, hay vida!
Jesucristo se interesa por ti.**

LA BIBLIA DICE:

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza en el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

En la Biblia, la Palabra de Dios, encontramos el camino de la vida y la esperanza.

Ese camino está marcado en las páginas de este Nuevo Testamento. En seis páginas en el libro de Romanos hemos señalado con flechas unos versículos clave que indican el camino de la vida y la esperanza. Lee en cada página el versículo que está subrayado. En la parte de abajo de dicha página encontrarás indicaciones para la siguiente parada en el camino, la siguiente página de la secuencia. Este camino de la esperanza comienza con Romanos 1:16 y termina en la página 215 con la gran pregunta: «¿Estás dispuesto a recibir el regalo de Dios: vida eterna y esperanza?»

¿PUEDES ENCONTRAR VIDA Y ESPERANZA EN EL MUNDO DE HOY?

Lee Romanos 1:16 en la página 122.

DÓNDE ENCONTRAR...

Tema	Pasaje de la Biblia	Página
La Biblia como nuestra guía	2 Timoteo 3:14-17	174
Consuelo en las pruebas de la vida	Juan 14:1-7	88
Fortaleza para nuestra fe	Hebreos 11:1-40	183
Descanso para nuestro cansancio	Mateo 11:25-30	10
Cómo actuar en las preocupaciones	Mateo 6:25-34	5
Cómo perdonar y ser perdonado	Mateo 18:21-35	17
Cómo orar	Mateo 6:5-13	4
Las Bienaventuranzas	Mateo 5:3-12	3
En qué consiste el verdadero amor	1 Corintios 13:1-13	140
La historia de la Navidad	Lucas 2:1-20	47
La resurrección de Jesús	Lucas 24:1-49	73
La segunda venida de Cristo	1 Tesalonicenses 4:13-18	166
La descripción del cielo	Apocalipsis 21:1-27	213

NUEVO TESTAMENTO

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN **SAN MATEO**

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO (Lc. 3:23-38)

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. ³ Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. ⁴ Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. ⁵ Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. ⁶ Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urias. ⁷ Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. ⁸ Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. ⁹ Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acáz, y Acáz a Ezequías. ¹⁰ Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. ¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.^A

¹² Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatíel, y Salatíel a Zorobabel. ¹³ Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. ¹⁴ Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. ¹⁵ Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; ¹⁶ y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

¹⁷ De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO (Lc. 2:1-7)

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José,^B antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. ¹⁹ José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. ²⁰ Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. ²¹ Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre^C JESÚS,^D porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ²² Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

²³ He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel,^E que traducido es: Dios con nosotros.

²⁴ Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. ²⁵ Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.^G

LA VISITA DE LOS MAGOS

2 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ² diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. ³ Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴ Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵ Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guaiador, Que apacentará^H a mi pueblo Israel.^I

⁷ Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; ⁸ y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰ Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. ¹¹ Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. ¹² Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

MATANZA DE LOS NIÑOS

¹³ Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al

^A1:11 2 R. 24:14-15; 2 Cr. 36:10; Jer. 27:20 ^B1:18 Lc. 1:27 ^C1:21 Lc. 1:31 ^D1:21 Esto es, *Salvador* ^E1:21 Sal. 130:8 ^F1:23 Is. 7:14 ^G1:25 Lc. 2:21 ^H2:6 O, *regirá*. ^I2:6 Mi. 5:2

niño para matarlo. ¹⁴Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, ¹⁵y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.^a

¹⁶Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. ¹⁷Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

¹⁸ Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada,
porque perecieron.^b

¹⁹Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, ²⁰diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. ²¹Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. ²²Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, ²³y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, ^c para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado Nazareno.^d

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

(MR. 1:1-8; LC. 3:1-9,15-17; JN. 1:19-28)

3 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, ²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos^e se ha acercado.^f ³Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.^g

⁴Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;^h y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, ⁶y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?^h ⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹y no penséis decir dentro

de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. ¹⁰Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.^k

¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹²Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

EL BAUTISMO DE JESÚS

(MR. 1:9-11; LC. 3:21-22)

¹³Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. ¹⁴Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? ¹⁵Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. ¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. ¹⁷Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.^l

TENTACIÓN DE JESÚS

(MR. 1:12-13; LC. 4:1-13)

4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.^m ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. ⁴Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.ⁿ ⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, ⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti,^o

y,

En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con
tu pie en piedra.^p

⁷Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.^q ⁸Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. ¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.^r

^a2:15 Os. 11:1 ^b2:18 Jer. 31:15 ^c2:23 Lc. 2:39 ^d2:23 Is. 11:1 ^e3:2 Dn. 2:44 ^f3:2 Mt. 4:17; Mr. 1:15 ^g3:3 Is. 40:3

^h3:4 2 R. 1:8 ⁱ3:7 Mt. 12:34; 23:33 ^j3:9 Jn. 8:33 ^k3:10 Mt. 7:19 ^l3:17 Is. 42:1; Mt. 12:18; 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35

^m4:1 He. 2:18; 4:15 ⁿ4:4 Dt. 8:3 ^o4:6 Sal. 91:11 ^p4:6 Sal. 91:12 ^q4:7 Dt. 6:16 ^r4:10 Dt. 6:13

¹¹ El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

JESÚS PRINCIPIA SU MINISTERIO

(MR. 1:14-20; LC. 4:14-15; 5:1-11; 6:17-19)

¹² Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, ^a volvió a Galilea; ¹³ y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ^b ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

¹⁵ Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;

¹⁶ El pueblo asentado en
tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región
de sombra de muerte,
Luz les resplandeció. ^c

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos ^d se ha acercado. ^e ¹⁸ Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. ¹⁹ Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. ²⁰ Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. ²¹ Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. ²² Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

²³ Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ^f ²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. ²⁵ Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

EL SERMÓN DEL MONTE: LAS BIENAVENTURANZAS

(LC. 6:20-23)

5 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. ² Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

³ Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴ Bienaventurados los que lloran, ^g porque ellos recibirán consolación.

⁵ Bienaventurados los mansos, ^h porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed ⁱ de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸ Bienaventurados los de limpio corazón, ^j porque ellos verán a Dios.

⁹ Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, ^k porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. ¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas ^m que fueron antes de vosotros.

LA SAL DE LA TIERRA

¹³ Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. ⁿ

LA LUZ DEL MUNDO

¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo; ^o una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵ Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almod, sino sobre el candelero, ^p y alumbrá a todos los que están en casa. ¹⁶ Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. ^q

JESÚS Y LA LEY

¹⁷ No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. ¹⁸ Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. ¹⁹ De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

JESÚS Y LA IRA

(LC. 12:57-59)

²¹ Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; ^r y cualquiera que matare será culpable

^a 4:12 Mt. 14:3; Mr. 6:17; Lc. 3:19-20 ^b 4:13 Jn. 2:12 ^c 4:15-16 Is. 9:1-2 ^d 4:17 Dn. 2:44 ^e 4:17 Mt. 3:2 ^f 4:23 Mt. 9:35; Mr. 1:39 ^g 5:4 Is. 61:2 ^h 5:5 Sal. 37:11 ⁱ 5:6 Is. 55:1-2 ^j 5:8 Sal. 24:4 ^k 5:10 1 P. 3:14 ^l 5:11 1 P. 4:14 ^m 5:12 2 Cr. 36:16; Hch. 7:52 ⁿ 5:13 Mr. 9:50; Lc. 14:34-35 ^o 5:14 Jn. 8:12; 9:5 ^p 5:15 Mr. 4:21; Lc. 8:16; 11:33 ^q 5:16 1 P. 2:12 ^r 5:18 Lc. 16:17 ^s 5:21 Ex. 20:13; Dt. 5:17

de juicio. ²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fuego, quedará expuesto al infierno de fuego. ²³ Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. ²⁵ Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. ²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

JESÚS Y EL ADULTERIO

²⁷ Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. ²⁸ Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³¹

JESÚS Y EL DIVORCIO

³¹ También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. ³² Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. ³³

JESÚS Y LOS JURAMENTOS

³³ Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. ³⁴ Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁵ Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. ³⁶ Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

EL AMOR HACIA LOS ENEMIGOS

(Lc. 6:27-36)

³⁸ Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que

es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰ y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹ y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ⁴² Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúes.

⁴³ Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? ⁴⁷ Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? ⁴⁸ Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. ⁴⁹

JESÚS Y LA LIMOSNA

6 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

² Cuando, pues, des limosna, no hagáis tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ³ Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴ para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

JESÚS Y LA ORACIÓN

(Lc. 11:2-4)

⁵ Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ⁶ Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

⁷ Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. ⁸ No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. ⁹ Vosotros, pues, oraréis así:

²⁵:27 Ex. 20:14; Dt. 5:18 ²⁵:29 Mt. 18:9; Mr. 9:47 ²⁵:30 Mt. 18:8; Mr. 9:43 ²⁵:31 Dt. 24:1-4; Mt. 19:7; Mr. 10:4 ²⁵:32 Mt. 19:9; Mr. 10:11-12; Lc. 16:18; 1 Co. 7:10-11 ²⁵:33 Lv. 19:12 ²⁵:33 Nm. 30:2; Dt. 23:21 ²⁵:34 Stg. 5:12 ²⁵:34 Is. 66:1; Mt. 23:22 ²⁵:35 Is. 66:1 ²⁵:35 Sat. 48:2 ²⁵:38 Ex. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21 ²⁵:43 Lv. 19:18 ²⁵:48 Dt. 18:13 ²⁶:1 Mt. 23:5 ²⁶:5 Lc. 18:10-14 ²⁶:6 Is. 26:20

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰ Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ¹² Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¹³ Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, ¹⁴ por todos los siglos. Amén. ¹⁴ Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵ mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.⁸

JESÚS Y EL AYUNO

¹⁶ Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ¹⁷ Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸ para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

TESOROS EN EL CIELO

(LC. 12:32-34)

¹⁹ No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, ¹⁹ y donde ladrones minan y hurtan; ²⁰ sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. ²¹ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

LA LÁMPARA DEL CUERPO

(LC. 11:33-36)

²² La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; ²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

DIOS Y LAS RIQUEZAS

(LC. 16:13)

²⁴ Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.⁹

EL AFÁN Y LA ANSIEDAD

(LC. 12:22-31)

²⁵ Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir.

¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? ²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷ ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? ²⁸ Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; ²⁹ pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria ²⁹ se vistió así como uno de ellos. ³⁰ Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹ No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ³² Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³ Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴ Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

EL JUZGAR A LOS DEMÁS

(LC. 6:37-38, 41-42)

7 No juzguéis, para que no seáis juzgados. ² Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ³ ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴ ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ⁵ ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

⁶ No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

LA ORACIÓN, Y LA REGLA DE ORO

(LC. 11:9-13; 6:31)

⁷ Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ⁸ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹ ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? ¹¹ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? ¹² Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

⁸ 6:13 Cr. 29:11 ⁹ 6:14-15 Mr. 11:25-26 ¹⁰ 6:19 Stg. 5:2-3 ¹¹ 6:24 Gr. *Mamón* ¹² 6:29 R. 10:4-7; 2 Cr. 9:3-6 ¹³ 7:2 Mr. 4:24

LA PUERTA ESTRECHA

(LC. 13:24)

¹³ Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; ¹⁴ porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

(LC. 6:43-44)

¹⁵ Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? ¹⁷ Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. ²⁰ Así que, por sus frutos los conoceréis.^b

NUNCA OS CONOCÍ

(LC. 13:25-27)

²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ²³ Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.^c

LOS DOS CIMENTOS

(LC. 6:46-49)

²⁴ Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵ Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶ Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷ y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

²⁸ Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.^d

JESÚS SANA A UN LEPROSO

(MR. 1:40-45; LC. 5:12-16)

8 Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. ² Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres,

puedes limpiarme. ³ Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. ⁴ Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés,^e para testimonio a ellos.

JESÚS SANA AL SERVO DE UN CENTURIÓN

(LC. 7:1-10)

⁵ Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, ⁶ y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. ⁷ Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. ⁸ Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. ⁹ Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi sirvo: Haz esto, y lo hace. ¹⁰ Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. ¹¹ Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;^f ¹² mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. ¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

JESÚS SANA A LA SUEGRA DE PEDRO

(MR. 1:29-34; LC. 4:38-41)

¹⁴ Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de este postrada en cama, con fiebre. ¹⁵ Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. ¹⁶ Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; ¹⁷ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.^g

LOS QUE QUERÍAN SEGUIR A JESÚS

(LC. 9:57-62)

¹⁸ Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. ¹⁹ Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. ²⁰ Jesús le dijo: Las zorras tienen guardas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. ²¹ Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. ²² Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

^a7:19 Mt. 3:10; Lc. 3:9 ^b7:20 Mt. 12:33 ^c7:23 Sal. 6:8 ^d7:28-29 Mr. 1:22; Lc. 4:32 ^e8:4 Lv. 14:1-32 ^f8:11 Lc. 13:29 ^g8:12 Mt. 22:13; 25:30; Lc. 13:28 ^h8:17 Is. 53:4

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD

(MR. 4:35-41; LC. 8:22-25)

²³ Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. ²⁴ Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. ²⁵ Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sávanos, que perecemos! ²⁶ Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. ²⁷ Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y el mar le obedecen?

LOS ENDEMONIADOS GADARENOS

(MR. 5:1-20; LC. 8:26-39)

²⁸ Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹ Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? ³⁰ Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. ³¹ Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. ³² Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. ³³ Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. ³⁴ Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO

(MR. 2:1-12; LC. 5:17-26)

9 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. ² Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. ³ Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. ⁴ Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ⁵ Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? ⁶ Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. ⁷ Entonces él se levantó y se fue a su casa. ⁸ Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

LLAMAMIENTO DE MATEO

(MR. 2:13-17; LC. 5:27-32)

⁹ Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. ¹⁰ Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? ¹² Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³ Id, pues, y aprended lo que significa: ¹⁴ Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO

(MR. 2:18-22; LC. 5:33-39)

¹⁴ Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? ¹⁵ Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. ¹⁶ Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. ¹⁷ Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

LA HIJA DE JAIR, Y LA MUJER QUE TOCÓ EL MANTO DE JESÚS

(MR. 5:21-43; LC. 8:40-56)

¹⁸ Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. ¹⁹ Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. ²⁰ Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; ²¹ porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. ²² Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. ²³ Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, ²⁴ les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. ²⁵ Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. ²⁶ Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

DOS CIEGOS RECIBEN LA VISTA

²⁷ Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! ²⁸ Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. ²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. ³⁰ Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. ³¹ Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

UN MUDO HABLA

³² Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. ³³ Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. ³⁴ Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.^a

LA MIES ES MUCHA

³⁵ Recorrió Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ³⁶ Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.^c ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. ³⁸ Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.^o

ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES

(MR. 3:13-19; LC. 6:12-16)

10 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. ² Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; ³ Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, ⁴ Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

MISIÓN DE LOS DOCE

(MR. 6:7-13; LC. 9:1-6)

⁵ A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, ⁶ sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷ Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. ⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. ⁹ No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ¹⁰ ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.^f ¹¹ Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. ¹² Y al entrar en la casa, saludadla. ¹³ Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. ¹⁴ Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.^g ¹⁵ De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra,^h que para aquella ciudad.ⁱ

PERSECUCIONES VENIDERAS

¹⁶ He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos;^j sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. ¹⁷ Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; ¹⁸ y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. ¹⁹ Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. ²⁰ Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. ²¹ El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.^k ²² Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre;^l mas el que persevera hasta el fin, este será salvo.^m ²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

²⁴ El discípulo no es más que su maestro,ⁿ ni el siervo más que su señor.^o ²⁵ Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú,^p ¿cuánto más a los de su casa?

A QUIÉN SE DEBE TEMER

(LC. 12:2-9)

²⁶ Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.^q ²⁷ Lo que os digo en

^a9:34 Mt. 10:25; 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15 ^b9:35 Mt. 4:23; Mr. 1:39; Lc. 4:44 ^c9:36 1 R. 22:17; 2 Cr. 18:16; Zac. 10:2; Mr. 6:34 ^d9:37-38 Lc. 10:2 ^e10:7-15 Lc. 10:4-12 ^f10:10 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18 ^g10:14 Hch. 13:51 ^h10:15 Gn. 19:24-28 ⁱ10:15 Mt. 11:23-24 ^j10:16 Lc. 10:3 ^k10:17-21 Mr. 13:9-12; Lc. 12:11-12; 21:12-16 ^l10:22 Mt. 24:9; Mr. 13:13; Lc. 21:17 ^m10:22 Mt. 24:13; Mr. 13:13 ⁿ10:24 Lc. 6:40 ^o10:24 Jn. 13:16; 15:20 ^p10:25 Mt. 9:34; 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15 ^q10:26 Mr. 4:22; Lc. 8:17

tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.³⁰ Pues aun vuestros cabellos están todos contados.³¹ Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.^A

JESÚS, CAUSA DE DIVISIÓN

(Lc. 12:49-53; 14:26-27)

³⁴ No penséis que he venido para traer paz a la tierra, no he venido para traer paz, sino espada.³⁵ Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;³⁶ y los enemigos del hombre serán los de su casa.³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.^C El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.^D

RECOMPENSA

(MR. 9:41)

⁴⁰ El que a vosotros recibe, a mí me recibe;^E y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.^F ⁴¹ El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.⁴² Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

LOS MENSAJEROS DE JUAN EL BAUTISTA

(Lc. 7:18-35)

11 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

² Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, ³ para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? ⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. ⁵ Los ciegos ven, los cojos andan,

los leprosos son limpiados, los sordos oyen,^G los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;^H ⁶ y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

⁷ Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸ ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. ⁹ Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ¹⁰ Porque este es de quien está escrito:

He aquí, yo envío mi mensajero
delante de tu faz,
El cual preparará tu camino
delante de ti.^I

¹¹ De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. ¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. ¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. ¹⁴ Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.^K ¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga. ¹⁶ Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, ¹⁷ diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. ¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. ¹⁹ Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

AYES SOBRE LAS CIUDADES IMPENITENTES

(Lc. 10:13-16)

²⁰ Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ²¹ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón^L se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotros, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. ²² Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotros. ²³ Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades^M serás abatida;^N porque si en Sodoma^O se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido

^A10:33 Tl. 2:12 ^B10:35-36 Mt. 7:6 ^C10:38 Mt. 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:23 ^D10:39 Mt. 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; 17:33; Jn. 12:25 ^E10:40 Lc. 10:16; Jn. 13:20 ^F10:40 Mr. 9:37; Lc. 9:48 ^G11:5 Is. 35:5-6 ^H11:5 Is. 61:1 ^I11:10 Mal. 3:1 ^J11:12-13 Lc. 16:16 ^K11:14 Mal. 4:5; Mt. 17:10-13; Mr. 9:11-13 ^L11:21 Is. 23:1-18; Ez. 26:1-28:26; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Zac. 9:2-4 ^M11:23 Nombre griego del lugar de los muertos. ^N11:23 Is. 14:13-15 ^O11:23 Gn. 19:24-28

hasta el día de hoy.²⁴ Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma,^A que para ti.

VENID A MÍ Y DESCANSAD

(LC. 10:21-22)

²⁵ En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.²⁷ Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre,^B y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo,^C y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

LOS DISCÍPULOS RECOGEN ESPIGAS EN EL DÍA DE REPOSO

(MR. 2:23-28; LC. 6:1-5)

12 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo;^E y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas^F y a comer.² Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.³ Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición,^G que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?^H ⁵ ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo^I los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo,^J y son sin culpa?^K Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.^L Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio,^M no condenaríais a los inocentes;^N porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.^E

EL HOMBRE DE LA MANO SECA

(MR. 3:1-6; LC. 6:6-11)

⁹ Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos.¹⁰ Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?¹¹ Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere en un hoyo en el día de reposo,^I no le eche mano, y la levante?¹² Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien

en los días de reposo.¹³ Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.¹⁴ Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

EL SIERVO ESCOGIDO

¹⁵ Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,¹⁶ y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; ¹⁷ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

¹⁸ He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciaré juicio.

¹⁹ No contendrá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz.

²⁰ La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque a victoria el juicio.

²¹ Y en su nombre esperarán los gentiles.^M

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

(MR. 3:20-30; LC. 11:14-23)

²² Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.²³ Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será este aquel Hijo de David?²⁴ Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.²⁵ Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.²⁶ Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?²⁷ Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.²⁸ Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.²⁹ Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.³⁰ El que no es conmigo, contra mí es;³¹ y el que conmigo no recoge, desparrama.³¹ Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.³² A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.³³ O haced el

^A11:24 Mt. 10:15; Lc. 10:12 ^B11:27 Jn. 3:35 ^C11:27 Jn. 10:15 ^D11:29 Jer. 6:16 ^E12:1,2,5,8,10,11,12 Aquí equivale a *sábado*
^F12:1 Dt. 23:25 ^G12:3-4 1 S. 21:1-6 ^H12:4 Lv. 24:9 ^I12:5 Nm. 28:9-10 ^J12:7 Mt. 9:13 ^K12:7 Os. 6:6 ^L12:11 Lc. 14:5
^M12:18-21 Is. 42:1-4 ^N12:24 Mt. 9:34; 10:25 ^O12:30 Mr. 9:40 ^P12:32 Lc. 12:10

árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.^{a 34} 'Generación de víboras!^b ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.^{c 35} El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.³⁶ Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.³⁷ Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

LA GENERACIÓN PERVERSA DEMANDA SEÑAL

(LC. 11:29-32)

³⁸ Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.³⁹ Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal;^d pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.⁴⁰ Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches,^e así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.⁴¹ Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás,^f y he aquí más que Jonás en este lugar.⁴² La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,^g y he aquí más que Salomón en este lugar.

EL ESPÍRITU INMUNDO QUE VUELVE

(LC. 11:24-26)

⁴³ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.⁴⁴ Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.⁴⁵ Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS

(MR. 3:31-35; LC. 8:19-21)

⁴⁶ Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.⁴⁷ Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.⁴⁸ Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis

hermanos?⁴⁹ Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.⁵⁰ Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

(MR. 4:1-9; LC. 8:4-8)

13 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.² Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó,¹ y toda la gente estaba en la playa.³ Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.⁴ Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.⁵ Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;⁶ pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.⁷ Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.⁸ Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.⁹ El que tiene oídos para oír, oiga.

PROPÓSITO DE LAS PARÁBOLAS

(MR. 4:10-12; LC. 8:9-10)

¹⁰ Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?¹¹ Él respondiéndoles, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.¹² Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.¹³ Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.

¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane.^k

¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.¹⁷ Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.¹

^a12:33 Mt. 7:20; Lc. 6:44 ^b12:34 Mt. 3:7; 23:33; Lc. 3:7 ^c12:34 Mt. 15:18; Lc. 6:45 ^d12:38 Mt. 16:1; Mr. 8:11; Lc. 11:16

^e12:39 Mt. 16:4; Mr. 8:12 ^f12:40 Jon. 1:17 ^g12:41 Jon. 3:5 ^h12:42 1 R. 10:1-10; 2 Cr. 9:1-12 ⁱ13:2 Lc. 5:1-3 ^j13:12 Mt. 25:29; Mr. 4:25; Lc. 8:18; 19:26 ^k13:14-15 Is. 6:9-10 ^l13:16-17 Lc. 10:23-24

JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

(MR. 4:13-20; LC. 8:11-15)

¹⁸ Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: ¹⁹ Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. ²⁰ Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; ²¹ pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. ²² El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²³ Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA

²⁴ Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵ pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶ Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷ Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸ El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? ²⁹ El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. ³⁰ Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

PARÁBOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA

(MR. 4:30-32; LC. 13:18-19)

³¹ Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; ³² el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

PARÁBOLA DE LA LEVADURA

(LC. 13:20-21)

³³ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

EL USO QUE JESÚS HACE DE LAS PARÁBOLAS

(MR. 4:33-34)

³⁴ Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; ³⁵ para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;
Declararé cosas escondidas desde
la fundación del mundo.[^]

JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA

³⁶ Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷ Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸ El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. ³⁹ El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. ⁴⁰ De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹ Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴² y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

EL TESORO ESCONDIDO

⁴⁴ Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

LA PERLA DE GRAN PRECIO

⁴⁵ También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, ⁴⁶ que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

LA RED

⁴⁷ Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; ⁴⁸ y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. ⁴⁹ Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

TESOROS NUEVOS Y VIEJOS

⁵¹ Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. ⁵² Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los

cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

JESÚS EN NAZARET

(MR. 6:1-6; LC. 4:16-30)

⁵³ Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. ⁵⁴ Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene este esta sabiduría y estos milagros? ⁵⁵ ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todas estas cosas? ⁵⁷ Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA

(MR. 6:14-29; LC. 9:7-9)

14 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, ² y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. ³ Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; ⁴ porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. ^{5, 6} Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. ⁶ Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, ⁷ por lo cual este le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. ⁸ Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. ⁹ Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, ¹⁰ y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹ Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. ¹² Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL

(MR. 6:30-44; LC. 9:10-17; JN. 6:1-14)

¹³ Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. ¹⁴ Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. ¹⁵ Cuando anochece, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despidete a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. ¹⁶ Jesús les dijo: No tienen

necesidad de irse; dadles vosotros de comer. ¹⁷ Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. ¹⁸ Él les dijo: Traédmelos acá. ¹⁹ Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. ²⁰ Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. ²¹ Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

JESÚS ANDA SOBRE EL MAR

(MR. 6:45-52; JN. 6:15-21)

²² En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. ²³ Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. ²⁴ Y a la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. ²⁵ Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. ²⁶ Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. ²⁷ Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

²⁸ Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. ²⁹ Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. ³⁰ Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! ³¹ Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? ³² Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. ³³ Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

JESÚS SANA A LOS ENFERMOS EN GENESARET

(MR. 6:53-56)

³⁴ Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. ³⁵ Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor; y trajeron a él todos los enfermos; ³⁶ y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

LO QUE CONTAMINA AL HOMBRE

(MR. 7:1-23)

15 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ² ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las

manos cuando comen pan. ³ Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴ Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;^a y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. ⁵ Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ⁶ ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ⁷ Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

⁸ Este pueblo de labios me honra;
Mas su corazón está lejos de mí.

⁹ Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas,
mandamientos de hombres.^c

¹⁰ Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entendid: ¹¹ No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. ¹² Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? ¹³ Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. ¹⁴ Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.^b ¹⁵ Respondiendo Pedro, le dijo: Explicanos esta parábola. ¹⁶ Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¹⁷ ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? ¹⁸ Pero lo que sale de la boca, del corazón sale;^e y esto contamina al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. ²⁰ Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

LA FE DE LA MUJER CANAANA

(MR. 7:24-30)

²¹ Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. ²² Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. ²³ Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. ²⁴ Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ²⁵ Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor,

socórreme! ²⁶ Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. ²⁷ Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸ Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

JESÚS SANA A MUCHOS

²⁹ Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. ³⁰ Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; ³¹ de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

ALIMENTACIÓN DE LOS CUATRO MIL

(MR. 8:1-10)

³² Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. ³³ Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? ³⁴ Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. ³⁵ Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. ³⁶ Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. ³⁷ Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. ³⁸ Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ³⁹ Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

LA DEMANDA DE UNA SEÑAL

(MR. 8:11-13; LC. 12:54-56)

16 Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal^f del cielo. ² Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. ³ Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! ⁴ La generación mala y adúltera demanda señal;^g pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.^h Y dejándolos, se fue.

^a15:4 Ex. 20:12; Dt. 5:16 ^b15:4 Ex. 21:17; Lv. 20:9 ^c15:8-9 Is. 29:13 ^d15:14 Lc. 6:39 ^e15:18 Mt. 12:34 ^f16:1 Mt. 12:38; Lc. 11:16 ^g16:4 Jon. 3:4-5 ^h16:4 Mt. 12:39; Lc. 11:29

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

(MR. 8:14-21)

⁵ Llegado sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. ⁶ Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos^A y de los saduceos. ⁷ Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. ⁸ Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ⁹ ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres,^B y cuántas cestas recogisteis? ¹⁰ ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil,^C y cuántas canastas recogisteis? ¹¹ ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? ¹² Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

LA CONFESIÓN DE PEDRO

(MR. 8:27-30; LC. 9:18-21)

¹³ Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴ Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.^D ¹⁵ Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.^E ¹⁷ Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Y yo también te digo, que tú eres Pedro,^F y sobre esta roca^G edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹ Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.^H ²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

JESÚS ANUNCIA SU MUERTE

(MR. 8:31—9:1; LC. 9:22-27)

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. ²³ Pero él, volviéndose,

dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.^I ²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.^J ²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ²⁷ Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles,^K y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.^L ²⁸ De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

LA TRANSFIGURACIÓN

(MR. 9:2-13; LC. 9:28-36)

17 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ² y se transfiguró delante de ellos,^M y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³ Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. ⁴ Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵ Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ⁶ a él oíd. ⁷ Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. ⁸ Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. ⁹ Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

⁹ Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. ¹⁰ Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? ¹¹ Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. ¹² Mas os digo que Elías ya vino,^N y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. ¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

^A16:6 Lc. 12:1 ^B16:9 Mt. 14:17-21 ^C16:10 Mt. 15:34-38 ^D16:14 Mt. 14:1-2; Mr. 6:14-15; Lc. 9:7-8 ^E16:16 Jn. 6:68-69
^F16:18 Gr. Petros ^G16:18 Gr. petra ^H16:19 Mt. 18:18; Jn. 20:23 ^I16:24 Mt. 10:38; Lc. 14:27 ^J16:25 Mt. 10:39; Lc. 17:33;
 Jn. 12:25 ^K16:27 Mt. 25:31 ^L16:27 Sal. 62:12 ^M17:1-5 2 P. 1:17-18 ^N17:5 Is. 42:1; Mt. 3:17; 12:18; Mr. 1:11; Lc. 3:22
^O17:10 Mal. 4:5 ^P17:12 Mt. 11:14